

Musical del silencio

Eulalia Arriaga Hernández



Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



FACULTAD
DEL HABITAT

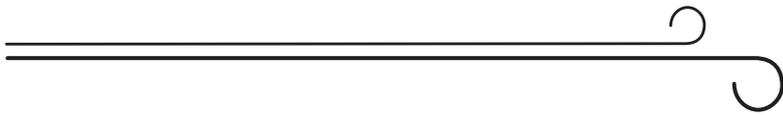
poesía

El contenido del poemario Musical del silencio, es un reto poético... en ocasiones el mismo silencio nos habla por la cadencia de sus versos.

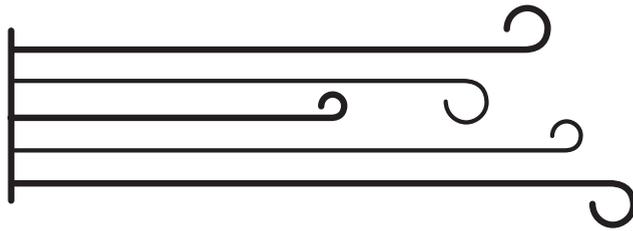
Bienvenidos a la poética del silencio, crítica callada de la sociedad actual.



Musical del silencio



Musical del silencio



Eulalia Arriaga Hernández

Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Manuel F. Villar Rubio
Rector

David Vega Niño
Secretario general

Facultad del Hábitat
Anuar Abraham Kasis Ariceaga
Director

Diseño Gráfico, Ilustraciones y Editorial
Evelyn Martínez Ruiz

Cuidado de la Edición
Ismael Posadas Miranda García

MÚSICA DEL SILENCIO

Primera Edición, septiembre de 2011
ISBN: 978-607-7856-55-9
© Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Alvaro Obregón No. 64, Zona Centro,
San Luis Potosí, S.L.P. México

Prohibida su reproducción parcial o total,
bajo cualquier medio, sin la debida autorización
por escrito de los poseedores de los derechos
del autor.

*Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial
Universitaria Potosina.*

*A maestros y alumnos de
la Facultad del Hábitat.
A los interesados en leer
y “escuchar” estos poemas
silenciosos...*

Índice

<i>Presentación.....</i>	<i>7</i>
<i>Musical del silencio</i>	<i>9</i>
<i>Canto y muerte del ruiseñor</i>	<i>15</i>
<i>Elegía del esclavo moderno</i>	<i>17</i>
<i>Protesta</i>	<i>19</i>
<i>Hombre del siglo XXI</i>	<i>23</i>
<i>Vivencia</i>	<i>25</i>
<i>Desvarío.....</i>	<i>29</i>
<i>Raza maquiladora.....</i>	<i>35</i>
<i>Hombre de ciencia</i>	<i>41</i>
<i>Baja ya de la cruz</i>	<i>47</i>
<i>Pandillero.....</i>	<i>51</i>
<i>Dualidad silente.....</i>	<i>57</i>

Presentación

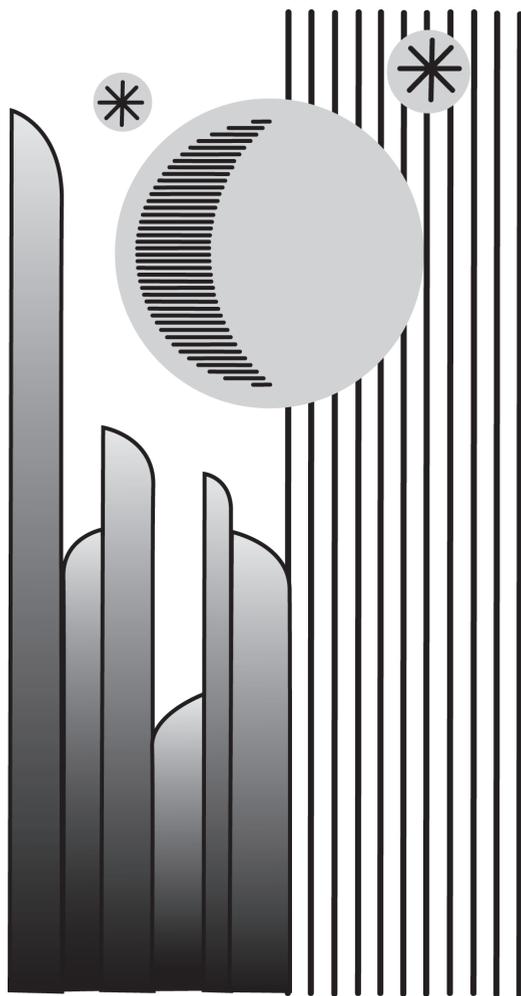
Sobre el asunto del contenido del poemario Musical del silencio, quiero expresar que el silencio es un desafío poético, el propio silencio expresa lo que las palabras se reservan, con su cautivo grito y al ritmo de sus cantos. Es infinita la necesidad de hablar o al menos susurrar, de estos versos silenciosos, que vamos a introducirnos hasta casi al final de la afonía, para reconocer el valor de los mismos, donde el intelecto y los sentidos se agudizan. A veces el silencio es el mejor grito, acaso lamento o queja.

Disfrutar extasiados del obsequio que ofrecen los silencios, -no absolutos- en medio de tanto bullicio cotidiano, algarabía de disparadas formas, es adentrarse en uno mismo, poner los sentidos a tu alrededor para seguir descubriendo la riqueza que todo ello encierra.

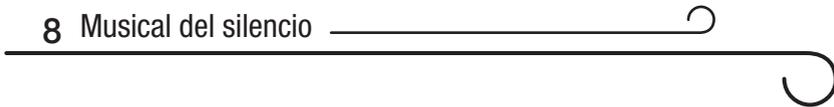
Develar el silencio y su legado provee de bríos para continuar el diario caminar en estas crueles tierras yermas de amor por los semejantes, junto a entes olvidados, que deambulan fatigados, huérfanos de esperanza y con sentimientos de abandono y extravío, colmados de penurias, desaliento, soledad, amor quebrantado. Almas vacuas que ya no tienen conciencia de su dignidad y rumbo, infierno terrenal vivido por Dante Alighieri en la Divina Comedia.

Bienvenidos a la poética sordina, crítica callada de la sociedad actual, a las preocupaciones de este ser agobiado por el consumismo feroz, del voraz mercantilismo, de la progresiva degradación de este planeta y la falta de humanismo en el mundo actual; del horario de trabajo de un esclavo moderno...

La autora



8 Musical del silencio



Musical del silencio

En el campo ignorado de mi mente
que cobija la noche y el silencio,
oigo la sinfonía de los seres
pequeños, de la naturaleza,
ocultos en virginal maleza;
ulular de ese lobo coyote
cerca del horizonte,
tal vez reminiscencia
o de advertencia de su vivir agraz;
esporádico chillido de lechuza furtiva,
esa de los ojos sapientes
y según dicen, muy llenos de maldad;
un lejano graznido
del ave migratoria
en pos de un horizonte
de esplendente mañana
allá por la montaña
por una y otra vez
en su afán peregrino
como esas almas que buscan
el calor y la paz de su conciencia;

vislumbro en ese marco
tu figura silente,
hombre del siglo veintiuno
el siglo se ha ido,
¿y qué será de tí?
pues, no serás el mismo
en la aventura de este nuevo milenio;
tú mataste a los dioses antiguos
en la euforia surgida de la ciencia;
tú mismo te nombraste
un Dios omnisapiente
¡Qué desatino!
¿Cuál será tu destino final?
verdad es que la ciencia
construyó el paraíso
de la tecnología, y flechó
al objetivo de servicio exclusivo
al hombre de la historia
llamado humanidad.

Pero no, la audacia llegó lejos,
en cibernéticas redes el hombre inmerso está;
no sé lo que vendrá

¿El hombre súper,
ese de superior esencia,
ese, será?

No, tampoco ese será
de todos esos seres
quien resume el complejo
de toda la humanidad.

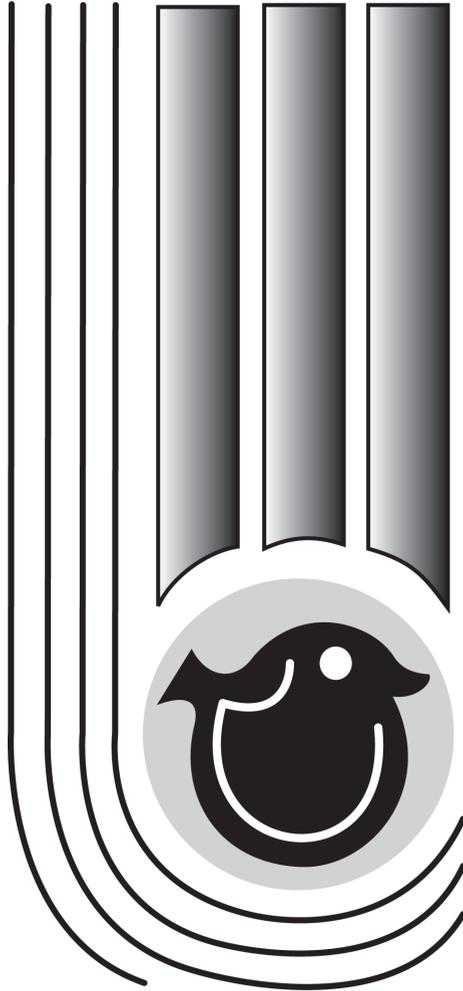
No sé; no, lo que vendrá...
El problema mayor es la justicia,
inmanente presencia en los actos humanos
que nunca llegó a puerto;
tecnología que no logra, aún,
la solución final,
no a la aplicada a seres inocentes
en tiempos de locura
en desgarrada Europa
que el siglo pasado atestiguó...

El siglo que se fue
ensayó muchas reglas
de convivencia social
pero nada logró

el humano egoísmo prevaleció
no, no sé lo que vendrá,
y sólo me pregunto
si en la cruel paradoja
¿no habrá , siquiera,
un poco de justicia
en la injusticia social?

El hombre, por ahora
no ha podido alcanzar
incierto horizontes,
que al ir tras ellos,
se fueron más allá, más allá
hasta la línea
donde el azul del cielo
se funde con la tierra
del árido desierto
o las aguas inquietas
del anchuroso mar.

Esperará, esperará...
que el próximo milenio
metafísicas naves
lo conduzcan,
al eternal fulgor
de las estrellas
antesala del reino
de los cielos
donde mora ese Dios
que por siempre ha buscado
con la luz de su fe...



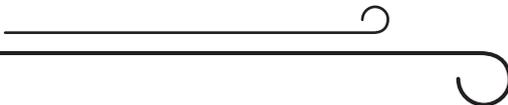
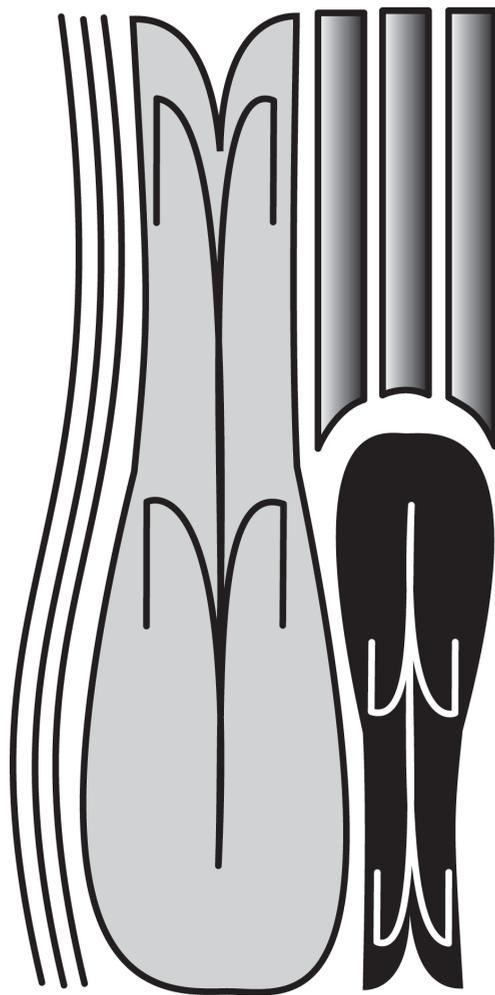
Canto y muerte del ruiseñor

¡Claro!, también el ruiseñor
se muere, más no se sabe
cuándo ni dónde; se muere
como se mueren todas las
ilusiones y los sueños azules,
se muere en su canto
envuelto en la nostalgia de
los siglos del eterno
palpitar del cosmos...



Elegía del esclavo moderno

¡Pero que vida es ésta,
carcomida de angustia,
si el horario no alcanza
para hacer alto y clavar la mirada!....



Protesta

Pastora, yo no soy,
tampoco oveja,
aislada estoy de ese rebaño
que comandan pastores fermentidos;
yo sé que la injusticia se da
porque pastores que se dicen
en falsa imitación
de Cristo,
portadores del don
de la justicia,
buscan tan sólo
saciar sus ambiciones,
ostentando el disfraz
de redentores.

¿Qué quienes son?
ambulan por allí,
ofreciéndote el bien
no merecido...

Pero ¿qué dices tú,
que comandas,
a tu propia conciencia?

Yo sé lo que dirás...
Para elegir a Dios
Ese soy yo,
liturgias y demás no me confunden.

Mi Dios es este,
y está aquí,
dentro de mí
y ¡váyanse pastores!
estoy dentro de mí,
y Dios conmigo.

Me dirás que no sé
lo que digo,
pero yo te diré
a mi descargo
que aquél griego genial
lo dijo ya:
“Yo sólo sé que no sé nada”
pues yo ni eso...
tan sólo ese, fugaz presentimiento
que bulle en mi conciencia
y agiliza la mano
con que escribo...



Hombre del siglo XXI

¿Qué será de ti polifacético y contradictorio
hombre del siglo XXI?
Tecnificado y violento a la vez,
pacífico y belicoso,
tan virtuoso como perverso,
bajo tu aparente razón se oculta la superstición;
sabio aunque también víctima de tu propia inteligencia,
desprendido consigo mismo, egoísta con sus semejantes,
ávido de justicia aunque la repartes con injusticia,
ingenioso pero autodestructivo,
hiperactivo y esquizofrénico
en tu loca carrera por ganar ..¿qué?

Vislumbro tu endeble figura
en el siglo que inicia
y me pregunto ¿cuál será tu destino?...
No olvides que existes como
una entidad dual: hombre-mujer,
y que eres el preferido de Dios y de natura...



Vivencia

Yo quisiera vivir
pero en un mundo
que se olvide,
de mi rostro y facciones.
tan inconsútil,
que fuera sólo un hálito,
divino de saber, que soy,
y que también, tú eres;
así, ¿qué importaría,
lo que tú fueras,
y aquello que yo sea?
¿Pero quién soy yo ,
quién eres tú?

Tan sólo somos...
vagas figuras de un hombre,
y una mujer sin historia...
¿Para qué, lo que fue?

El devenir apunta
que somos, una contradicción;
que somos lo que ya fuimos
y lo que tal vez seremos,
del modo que quisiera,
y tú también...

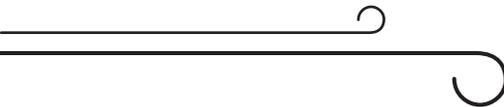
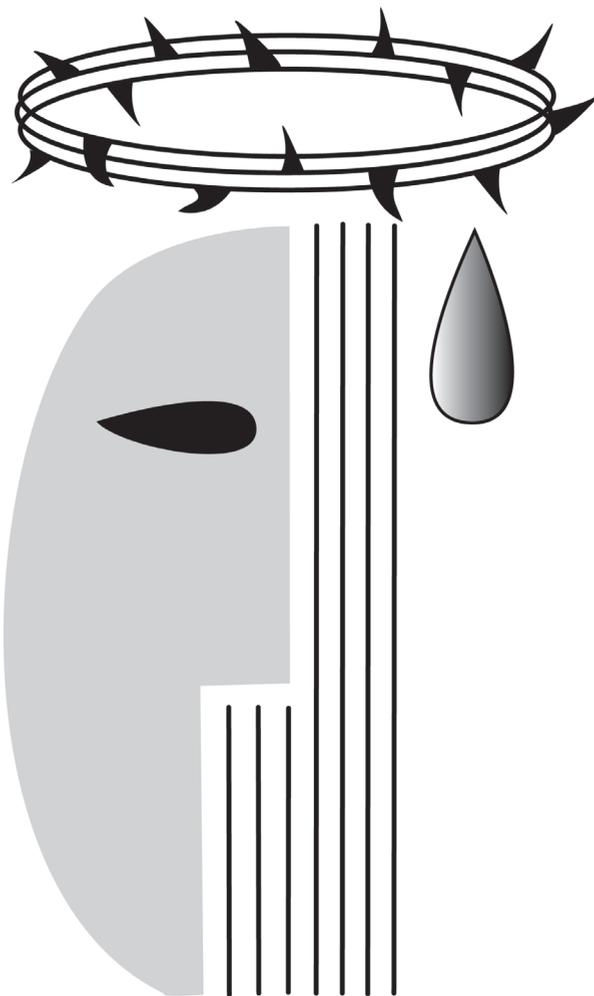
Pero si todo esto,
se pierde...
¿A dónde irá?

No lo sé, ni creo que tú
lo sepas...

Somos instante, eso, nada más,
después...

¿Qué habremos sido,
qué seremos después?

Eso, un instante,
que se pierde
en el juego, eternal,
del universo...



Al arquitecto dije:
Tú diseñador de macros
edificios de vanidad urbana,
tú diseñador de puentes
y fontanas, de humanos colmenares
en zonas aledañas
para el uso
masivo y popular,
muy lejos, de barrios
refinados,
dime, si de las cosas todas
el hombre es la medida,
¿Es esa tu medida,
o la medida de todos los demás?
Estética y justicia
no podrán combinarse?
-No sé, no soy diseñador social
ni de tramas humanas,
proyecto, y nada más,
-Yo quisiera el diseño
de un hombre justiciero

que lo fuera consigo,
con todos los demás.

-La verdad, no comprendo,
pero siendo eso así,
yo no podría,
porque el prefijo,
en la pantalla, de mi mente,
solo objetiva, el acomodo,
de la materia inerte.
Si vas con los de la ciencia,
Tal vez te ayudarán.

En sórdida covacha
de algún lugar incierto
encontré en el estudio
un viejo estrafalario
probador de inquietudes
que sólo me enredó
de los quanta, en la maraña.

Fui con el genetista
que escuchó mi reclamo,
desconcertado, sólo me dijo:
de natura, muchos secretos sé
pero, un diseño así,
no lo he logrado, plasmar,
de mónadas no sé,

ni las presiento.

Fui con el senador
de políticas luces,
le expliqué mi denuedo,
cejijunto escuchó, desconcertado,
y al final dijo
con ronca voz:
Si es eso lo que quieres,
te lo diré:

El hombre que tú buscas
no lo encontrarás jamás,
sabes tú que yo existo,
como existes tú,
pero el hombre de masa,
masa será, y para siempre,
pero ve con el cura,
él te responderá
con la certeza,
de quien hurga y vive
la presencia divina
y se asoma al misterio,
que se nutre en la fe.

Al final del rosario
lo abordé: ¡Quisiera yo!

el esbozo de un hombre,
justiciero, le pedí,

solidario con todos los demás
y que fuera en esencia
la dimensión del Uno.
Perplejo me miró,
luego me dijo:
-Eso que tú me pides
ya se ensayó por siglos,
pero ya ves , los muchos, los más,
mueren desfallecidos, extenuados
por todas las miserias del mundo terrenal.

Alzó los brazos al cielo
y mirando hacia allá
musitó en desconsuelo:
Lograr eso...sólo Dios.

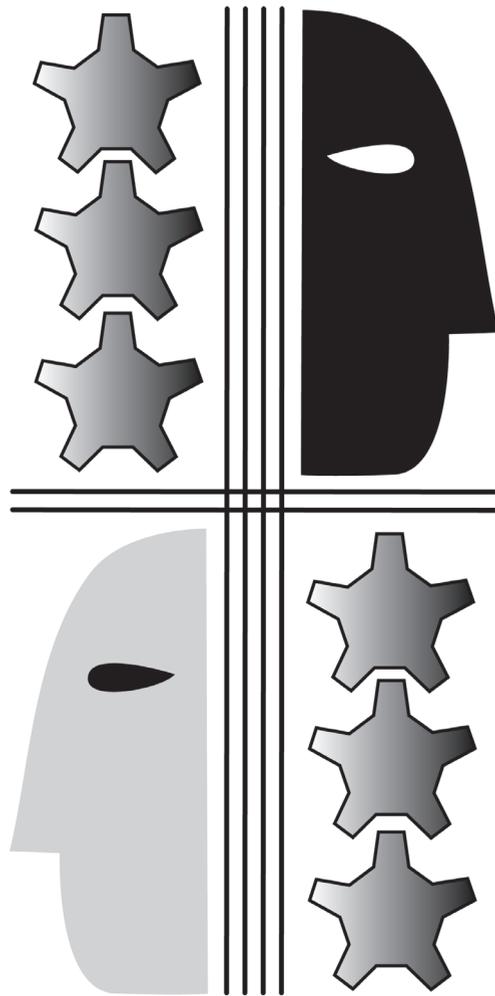
Encontré al que pinta,
le expliqué de mi anhelo.
-Lo que quieres de mí
es inusual, extraordinario,
yo pinto lo que veo,
la realidad,
aquello que yo siento,
lo que sueño, siluetas
evanescentes, imprecisas

pero no más, me dijo.

De pronto, sorprendido,
con una voz ausente,
agregó: ¡Espera!...
Y empezó a delinear
sobre el lienzo
un esbozo de luz
y de misterio...
y poco a poco
con aureola dorada
apareció en azul
el rostro, sereno,
todo bondad y amor,
¡el bello rostro de Jesús!

Un sudor metafísico
nubló mi pensamiento
y balbuciente
sólo dije al Dios trino:
¡Muchas gracias, Señor!
Un nuevo sol
acarició mi frente,
y empecé mi rutina...

...



Raza maquiladora

Con nimbo de grandeza
fuiste... raza de bronce;
más tarde te soñaron
como cósmica raza,
y en violenta pragmasis,
eres, ahora....
raza maquiladora.

Pues ya lo ves...
los genios harvardianos
diseñan tu destino
y vas por el camino
de un incierto final...

Obrero, campesino,
base social piramidal,
cibernéticos ojos
os vigilan;
ocasión ya no tienen

para estéticos goces:
en la rosa perlada, de rocío,

en el furtivo canto
de las aves canoras,
o parvadas aquellas
que buscan horizontes,
y se pierden gozosas
en el tenue perfil de
la montaña que luce
el suave azul de lontananza...

Campesino del mensaje celeste
que no tiene respuesta
sin que sepas por qué,
obrero, tranquilo productor de otrora,
de diez más seis
en el tiempo medido,
tendrás que triplicar la suma
para ser productivo,
porque máquina impune
registra tu promedio
que inexorablemente, tu debes cumplir,
so pena de reemplazo,
y tú, de especiales tareas en la docencia,
tendrás como objetivo
la calidad total
en tu mensaje,

sobre el fabril proceso,
o tal vez advertencia
de un colapso social,
si no promueves
cultura laboral,
con directivas
de ese liberalismo
de la última hora,
que es réplica puntual,
del esclavismo
que sepultó la historia
y hoy resucitado, y vestido
con visos modernistas,
pero en esencia, igual.

¡Produce más!, es la consigna,
los bienes para ti.

Obrero y campesino, cuando
tornas a casa, tras la dura tarea
a tu mansión de cuatro por
cuatro, dieciséis,
un coro de protestas,
de tu núcleo filial
encuentras siempre,

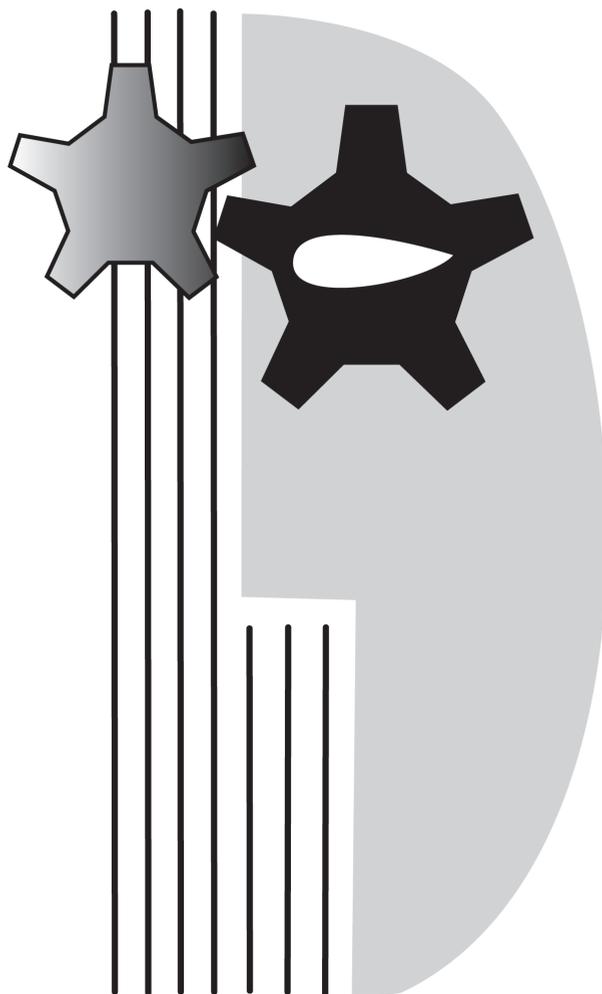
por ayuna equidad en el reparto
de la magra ración
y el sorbo de las aguas pintadas,
lo que tu evades, en nubes infinitas
emanadas, de algún licor barato.

Ciencia y tecnología,
¡Id adelante!,
más nunca olviden,
que en calidad total
tiene la primacía,
el ente humano,
que, por ahora,
lo quieren hermanar
con artefactos
de robóticas mandos.

Humanistas vendrán,
otros se han ido...
¿y el hombre qué?...
El hombre de la cruz,
humanista primero
se fue...

Sólo queda la fe, bajo el arropo
de una esperanza azul,
claveteada de estrellas...

Raza maquiladora, ¿que harás
cuando te adentres
en el siglo veintiuno?
No lo sé, ni siquiera soñarlo...



Hombre de ciencia

La ciencia por la ciencia
es desatino,
si se olvida del hombre.

¿Buscas la dimensión,
de nueva vida
a cien años luz,
sin tenerla tú mismo?
“Conócete a ti mismo”, ya se dijo.

Ya encontraste sistemas planetarios
en pedazos de mundo,
y el electrón te dio
esa fuerza escondida,
y quieres encontrar
la primigenia señal
de la vida terrestre.

¿Pero quién eres tú,
acaso el uno, y nada más?
¿Pero, y los otros,
y todos los demás?
¿Olvidas que tú eres
en todos los demás
y que sin ellos, nada serías?

Te escudas en el punto,
azul, de tu conciencia
en infranqueables murallas
de silencio,
nubes de soledad,
que acallan tu soberbia.

Eres porque son los demás...
Porque si no, ¿quién eres?...
¿Un aprendiz de Dios,
o delegado, de las fuerzas del mal?

Si el hilo de Ariadna
te ayudó alguna vez
para encontrar la vía,
un falaz laberinto,

¿por qué insistes de nuevo,
internarte, en cuevas de locura?

Mira, llenaste a los demás
de cachivaches
a los menos los llevas
sin querer a dónde,
ni a qué, ni cuándo,
pero eso sí, llenos de tedio,
hartura modernista,
y nada más...

Pero no a todos
porque los otros,
hurgan el desperdicio
de modelos antiguos,
de artefactos,
que no interesan más
al que quiere lo nuevo
lo nuevo nada más...
¿No es esto desigual?

Ciencia, una ciencia del hombre
o para el hombre,
que yo no quiero más...

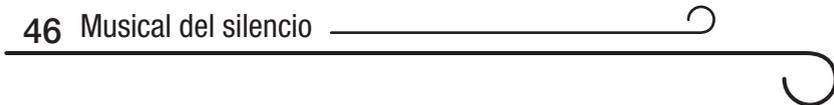
Si de todas maneras,
el tiempo es circular,
los extremos se tocan,
involución...evolución...
en la alborada,
de siglos de los siglos,
se sintetizan
y vuelven a empezar,
su sin final

¿Por qué ese afán?
Porque natura,
ninguna prisa tiene...

¿A qué esa necesidad
de aniquilar,
los bienes que por hoy,
te prodiga?
¿Un aprendiz de Dios?
¡Vaya locura!

Espera...que alguna vez...
el punto azul, de tu conciencia
se funda en ese todo
que te dé nueva vida
en el siempre infinito
de conciencia eternal...

Espera...



Baja ya de la cruz

Yo quisiera decirte Jesús,
yo te lo pido:

Baja ya de la cruz,
porque tu cruz,
dos mil años de luz
es claveteada
con pinchos de diamante
y sangre de rubíes y luce
en pechos que se olvidan
de tu gran lección.

¿Para qué recordar
al déspota romano,
el grosero perfume
del agua en que Pilatos
se lavó las manos?

Baja ya de la cruz,
yo te lo pido,
que, dos mil años de luz
de esa tu cruz, tan sólo
sean el símbolo
que pregone tu ideal
y tu evangelio.

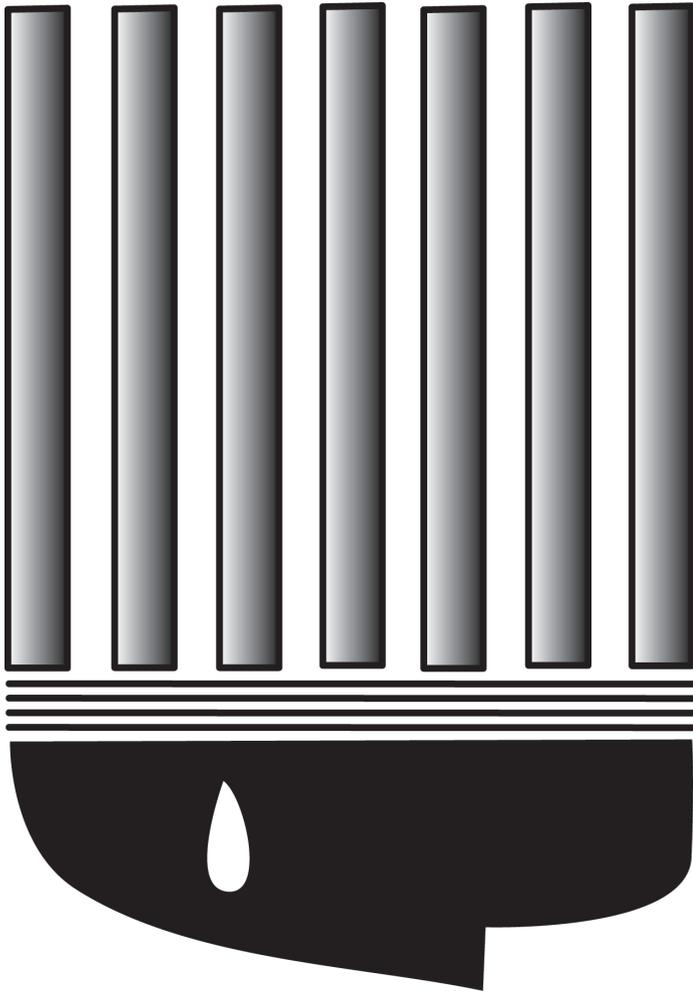
Que la lleve el obrero
de la zona industrial
en sus pechos,
que la lleve en el seno
la joven secretaria,
que la lleve en el pecho
el niño campesino
o el paria de algún
barrio perdido,
que medita la esperanza
de una vida mejor.

Al extender los brazos,
tú y yo somos la
cruz viviente,
dos mil años de luz
con su carga de penas

dolor y esperanza,
esa es tu cruz,

pero bájate ya,
ya la magnificaste
con luces de verdad.

Al extender mis brazos,
soy una cruz viviente
pero mis brazos,
se convierten en alas
para elevarme al cielo
en busca de infinito...



Pandillero

Ayer te vi, fuiste
hasta aquél tendejón,
y con trémulas manos
infantiles,
pediste el duro pan
y agua pintada
que venden embotellada;
pero además pediste
el rancio jalapeño
que estimula el sabor;
fue la cuestión de un día y de otro
también, y así
tus años infantiles pasaron,
para luego pensar
en tu razón del mundo.

La tragedia fue igual,
en otros, como tú.
¿Pero qué vamos a hacer?,
eso dijeron.

Por allá la riqueza,
y tú ahora, como ayer,
ese bolillo,
con las aguas pintadas
no lo puedes comprar.

El instinto tribal,
el gregario ancestral,
surge,
el alma colectiva se levanta
y destruye,
ese es el pandillero,
el repudiado, marginado,
como escoria social.

Pero algo te diré, pandillero:
si en la pandilla de "Chuy"
surgió ese judas,
-perdón por la mención de pandilla,

porque pandilla fue,
pero de santos,

-eso, yo ya lo sé-
en la tuya, tal vez
serán dos, o tres, o más
de diez.

Pueden ser criminales,
transgresores de ley,
amigos de toxinas
que su mente obnubila,
un bolillo, con las aguas pintadas
no te pueden dar más.
¿De quién es la culpa?

-La sociedad injusta,
plagada de decires
y discurso barato.

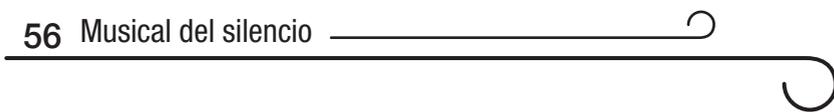
Yo te dijera pandillero:
¡Únete en club!
-¿Un club de pobres,
eso me dices tú?-
-No, pero tampoco un
club de santos-

-Un club que al golazo
de ideas,
pudiera perfilar
algún proyecto,
que transforme,
en forma positiva,
la realidad que sufres
y lacera tu vida...

Pues comprendo yo,
me entiendes, tú también.

Ahora que recuerdo,
tus padres te dijeron:
-Cuatro surcos, no milpas
en cuatro años sufrieron
la ausencia de la lluvia.-
-¿Qué nos quedaba hacer?
Emigrar a la urbe,
y luego padecer,
la miseria que cerca,
discrimina,
y nos hace sufrir.

-Pero ya fui a la escuela,
a la iglesia también.
¿Qué pasará?
Ni yo mismo lo sé.
-Yo tampoco lo sé...



Dualidad silenciosa

En el juego eternal
de los contrarios,
del ser y el no ser
somos inmersos.

De un hombre y una mujer,
surgió la vida,
ésta que en mi pecho palpita.
Pero, ¿Acaso es historia?
¿Qué no fuera tan solo la expresión
de Abel y Caín?
Porque yo pienso, que es solo
atisbo de la humana entidad;
porque el chispazo de cósmico
embarazo, tiene tintes,
de eternidad,
del sí, del no, de fuerzas
infinitas en eterna confrontación.

En esa dualidad somos
inmersos,

duales somos, es esa la
verdad.

Porque, ¿quién eres tú,
y quién soy yo?
Entidades distintas del eterno
dispar.

Pero que importa, vaguemos,
sabiendo de esta disparidad.

Si a la hora del balance,
tú, que llevas en sí al Dios
y al demonio, estimas que
a tu Dios lo dejaste con
las manos vacías,
y al Satán que
reboza en sus manos, el cúmulo
de tus malas acciones, y además
él te dice con falaz ironía:
Vete a pedir perdón, ya que
todo será como lo vez ahora;
que tragedia sería que
luego, tu pidieras perdón,
y hasta clemencia.

¿A qué pedir perdón,

a qué pedir clemencia,
si en tu propia conciencia

llevas el tribunal? Porque
el juez, allí, eres tú mismo.

Pero no sé,
y es el problema,
¿Será la Trinidad la solución?
¿Dónde estará, esa conciliación
de los contrarios?
¿Romper la dualidad?
¿Vamos al Uno, en solución
final? Inmersa estoy
en esa duda,
no sé, lo que será,
¿razón y fe...?
Vuelve la dualidad.

Esa es mi vida, y tu vida, y
la de todos los demás;
tú y yo, siempre lo mismo, pero,
ni tú, ni yo, somos lo mismo,
el resumen será, tal vez,
un término del tres,
de Trinidad expuesta, dos mil
años hará...
Será la solución, tal vez para la

eternidad...

Gracias

El diseño de la presente obra fue
realizado por la prestadora del servicio social
Evelyn Martínez Ruiz
bajo el cuidado de Ismael
Posadas Miranda García

Por acuerdo del señor Rector
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,
Arq. Manuel Fermín Villar Rubio
se ordenó la impresión del libro *Musical del silencio*, de
Eulalia Arriaga Hernández, cuya edición
se terminó de imprimir en mayo de 2015
en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina.

Eulalia Arriaga Hernández,
nació en San Luis Potosí. Ha
sido docente en la Facultad
del Hábitat durante 23 años.

Estudió la licenciatura en
Filosofía y la MCH - Historia
del Arte Mexicano.





ISBN: 978-607-7856-55-9



9 786077 856559